



JUAN PERÓN Y NICOLAE CEAUCESCU
El tema de Rumania y el Tercer Mundo

JUSTICIALISMO

Gerovital H3 y el protocolo socialista

El corresponsal de Panorama en España, Armando Puente, viajó a Bucarest, Rumanía, al tiempo que lo hacía Juan Perón. Lo que sigue es su informe sobre la visita del caudillo justicialista a la capital rumana.

Desde el restaurante *Balada*, en el piso 21 del hotel Intercontinental, se domina Bucarest. Abajo se advierten las líneas audaces del Teatro Nacional, en construcción, y también el edificio de la Universidad. Los trolebuses y los automóviles circulan sin problemas por los cuatro bulevares que tienen, en cada dirección las avenidas Balcescu y de La Republica. Una muchedumbre disciplinada camina día y noche por esas avenidas. Es que en los modernos edificios de ocho y diez pisos se encuentran los surtidos almacenes del Estado, los cines y los teatros, y las pequeñas *boutiques* de artesanías para turistas —íconos antiguos, cerámicas, grabados y tapices modernos—, donde sólo se admite el depreciado dólar norteamericano y las restantes monedas occidentales.

Juan Perón miró largamente a Bucarest. El ex ministro de Información —Octav Livezeanu— vicepresidente del Instituto Rumano de Relaciones Culturales con el Extranjero—, su anfitrión, lo paseó por las estrechas calles de la vieja Bucarest, y luego le mostró los formidables bloques de viviendas construidos en los últimos años, con el horizonte de las humeantes chimeneas de las fábricas de motores, equipos eléctricos, máquinas y herramientas, textiles y de plásticos que, en breves años, han convertido a la capital rumana en el centro industrial del país. "He aquí lo que puede hacerse con la

planificación económica, dijo Perón dirigiéndose a Isabelita.

El sofisticado ambiente del restaurante *Balada*, decorado con tonos pastel —blanco y colorado— fue el marco de la primera noche de Perón en su excursión por el mundo socialista. Un espectáculo folklórico amenizó la comida, en tanto el líder del peronismo elogiaba con especial elocuencia el "baklara", un dulce de hojaldre con nueces y miel. Al día siguiente, más descansado, Perón visitó por la mañana el Museo de Historia; allí se conservan los testimonios de dos siglos de dominación romana, que marcaron para siempre el destino latino de los rumanos, y también los recuerdos del levantamiento del 23 de agosto de 1944 cuando, encabezada por el partido Comunista, la oposición clandestina abrió las puertas al Ejército Rojo con la caza de soldados nazis y de legionarios de Antonescu.

Isabel Martínez, con todo, se sintió más atraída por el tesoro que guarda una sección especial del museo: una historia de cuatro mil años contada en oro y piedras preciosas, desde las imágenes de la fecundidad de la época neolítica hasta las coronas de vírgenes, labradas por artífices del siglo pasado. Al día siguiente, cuando el matrimonio Perón almorzó con el presidente del Consejo del Estado y su esposa, el ex mandatario pudo elogiar, con fundamentos, la belleza de Bucarest, con sus museos, parques y lagos. Perón y Ceaucescu conversaron largo rato sobre cuestiones políticas de Europa, Asia y América. Pudo saberse que el presidente rumano expuso las grandes líneas de su política exterior, que hicieron posible que Rumanía mantenga una posición original e independiente dentro del campo socialista; también habría enterado a Perón sobre los enfoques rumanos ante la próxima conferencia de Helsinki y de su próxima visita a América.

Pero el líder del peronismo puso énfasis en destacar la importancia de la

herencia latina de Rumania para comprender, ya mirando hacia América, la necesidad de integrar un sólido bloque de naciones y, de esa manera, explotar las riquezas naturales sin intervención extranjera. Perón no dijo que ese bloque debía girar en torno a la Argentina, pero Ceaucescu pudo haberlo interpretado. La cordial conversación tuvo por epicentro, entonces, a los temas internacionales y apenas rozó la situación política argentina en vísperas de las elecciones; ni Ceaucescu ni Perón tenían mayor interés en hablar sobre el tema. Se explica: el mandatario rumano mantiene relaciones sin sombra con el gobierno de Buenos Aires; Perón que con su vocación histórica asumió el rol de líder latinoamericano, tan poco quería descender a plantear la posición del Justicialismo en el marco argentino que, entre otros detalles, merece las críticas del comunismo criollo.

Por el contrario, Perón quiso dar un significado simbólico a su visita al territorio rumano. Primeramente optó por un país "socialista europeo", eligiendo —por ejemplo— una cita con un viejo conocido como Salvador Allende, el presidente de Chile. Después, porque el momento elegido tiene una raíz política a pocos días de las elecciones argentinas: persuadir a los izquierdistas a sumar votos al FREJUI. Para el presidente rumano todo es más claro: él no busca votos y sólo piensa que Rumania debe tener una política flexible para aumentar el comercio con todo el mundo. Al día siguiente del encuentro entre Nicolae Ceaucescu y Juan Perón, el diario oficial del partido Comunista publicó en primera página, tres columnas, una fotografía de una audiencia con el agregado de un breve texto; era el espacio dedicado a las actividades oficiales del jefe del Estado rumano.

Otros diarios de Bucarest se ocuparon de la visita de Perón, pero con menor interés de la que despertó la visita de Eduardo Frei, quien tiempo atrás conversó con el mismo Ceaucescu a orillas del mar Negro, luego de una invitación del Frente de Unidad Socialista que en Rumania, agrupa a todas "las organizaciones de masas". Ceaucescu celebró la visita de Frei, a quien elogió política de Salvador Allende. La prensa local no informó de la visita de Perón a la clínica de la doctora Ana Aslan situada en el número 11 del bulevar 1º de Mayo. Tampoco los amigos de Perón quisieron hacer comentarios al respecto. Sólo José López Rega se molestó a decir: "El general no necesita ver a la doctora. Está hecho un pillo. Otro cliente argentino, sin embargo, afirmó: "Eso de creer que sólo los cianos se tratan con gerovital H3 y aslavital H4 es una fantasía. El cuerpo humano comienza a envejecer a los años y desde entonces debe ser tratado. En la clínica Aslan, entre tanto pudo saberse que unos 15 argentinos siguen el tratamiento; entre ellos, el cilio Madanes y Myriam de Urquiza. Un vocero de la clínica dijo que conocía si el ex presidente argentino había visitado a la doctora Aslan y agregó: "Dudo, porque la cura es un tratamiento mínimo de 14 días".